Domingo, 6 de agosto de 2023

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO, EN FÁTIMA, PORTUGAL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, DURANTE LA 116.ª MARATÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA

Purifica mi alma, Señor, para que sea digno de recibir Tu Palabra.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Se está cumpliendo el tiempo de Mi recogimiento.

Ahora, Mis compañeros, deberán ser pescadores de almas, servidores de los corazones heridos, ayudantes de los que sufren. Es así que deberán llevar Mi Amor al mundo, así como Yo les traje Mi Amor a través de los últimos tiempos.

Ahora, que ya tienen el Libro de Amor de los de las Vestiduras Blancas, solo tendrán que cumplir lo que está escrito; porque verán arder el fuego de este mundo, verán los mares subir, verán las guerras acontecer y los conflictos presentarse en el mundo, verán cosas que nunca vieron, escucharán cosas que nunca escucharon; pero sus corazones no pueden temblar.

Este es el tiempo de que vivan la fortaleza a través de Mi Amor, de ese Amor incansable e infinito que les He entregado en cada Presencia, en cada Mensaje y en cada encuentro.

Deberán aprender a caminar sobre estas tinieblas, así como su Maestro camina para llevar a las almas al Corazón de Dios y rescatarlas.

Deberán ser embajadores definitivos de Mi Paz.

Así es como acompañarán a la Jerarquía. Serán guiados por los pasos de la Jerarquía. Y, a través de un esfuerzo que es incalculable, sus corazones servirán a Dios, así como su Maestro sirve al Padre Eterno desde el surgimiento de Su Fuente Inmaterial hasta los tiempos de hoy.

Ahora, ¿quién estará Conmigo hasta el final? ¿Quién esperará Mi llegada? ¿Quién reconocerá al Maestro?

Deben estar prontos para ese momento, porque habrá señales en el cielo, símbolos se presentarán en la Tierra. Dichosos serán los que sepan leer esas señales e interpretarlas a través de Mi Corazón, porque Mi Corazón es la Casa de Dios y es la Casa de cada uno de ustedes, morada segura de los corazones valientes, templo seguro de los corazones decididos.

El Libro de Amor, que les He entregado, aún tiene unas hojas en blanco. ¿Quién más se ofrecerá para ser un lápiz en las Manos de Dios y para que Él pueda escribir a través de cada una de sus vidas?

¿Quiénes serán esos últimos, anunciados en el Apocalipsis, que estarán reuniéndose y formando parte de los 144 000, que prepararán Mi Retorno al mundo?

Por eso, permitan que sus corazones se sigan transformando. No le tengan miedo al cambio y a la transformación, porque nada les podrá pasar, solo sucederán cosas buenas que les harán ver la vida de forma diferente.

Pero, quienes tienen la llave de sus corazones, para que esos corazones se abran y se transformen, son ustedes mismos, que podrán o no abrirme la puerta para que Yo pueda vivir en ustedes, así como viví en muchos santos y servidores a través de los tiempos y de los siglos.

Por eso, cuando Yo ya no esté más aquí, Yo estaré en sus corazones, para que ustedes puedan estar en Mí y ustedes, estando en Mí, estarán en el Padre y así el Padre estará en ustedes, cumpliendo Su Santa Voluntad.

Ahora, comprenderán que este es el tiempo de la decisión, porque ya no queda tiempo, queda mucho menos tiempo del que quedaba hasta hace poco tiempo.

Dios necesita reflejar Su Plan en la Tierra y esto será a través de los Míos.

Lo que hay guardado en el Cielo solo podrá descender a la Tierra si existen puentes a través de los corazones; porque son tesoros que no se pueden ver con los ojos físicos, solo el alma de cada uno los puede reconocer cuando está en comunión Conmigo, para estar en comunión con el Padre Eterno.

Esos tesoros, llamados Sagradas Herramientas de la Jerarquía, son los que definirán este Apocalipsis. Y para que esa intervención de la Jerarquía sea una realidad, los corazones en la superficie de la Tierra deberán estar decididos a sostenerla.

Por eso, les He hablado en el día de ayer de la historia de la cual cada uno forma parte, Conmigo y con la Gran Hermandad. Porque este momento no puede quedar solo en la mente; este momento debe descender al corazón para que el corazón lo haga propio, el alma lo haga propio, y así sea una realidad y se concrete.

Así como hoy tienen el Libro de Nuestro Amor, sus ángeles de la guarda tienen en sus manos el Pergamino de su compromiso, escrito por los Señores de la Ley.

Ese Pergamino será abierto en estos tiempos y cada uno reconocerá, por sí mismo, lo que ha firmado directamente con el Padre Eterno. Porque en el día final ya todo se sabrá, nada más se ocultará y todos los ojos lo verán, porque esto está escrito y así se cumplirá.

Ese será el momento en el que su Maestro y Señor, a través de una agonía dolorosa de Su Corazón, deberá separar la paja del trigo, los buenos de los malos, para que se establezca la redención de la humanidad y el momento del gran comienzo de una Nueva Civilización, libre del pecado, de la culpa, de la enfermedad y de la muerte.

Porque para estar en la Tierra Prometida, Tierra que descenderá como la Nueva Jerusalén, no será necesario morir otra vez, no será necesario sufrir y padecer; porque Yo vendré a renovar el mundo, así como renuevo hoy sus corazones, con esta sagrada promesa que cumpliré estando cara a cara con cada uno de los Míos.

Estas son las confesiones más profundas de Mi Corazón, que los valientes deberán saber guardar en sus corazones, así como su Maestro y Señor guarda en Su Corazón muchos tesoros, especialmente los tesoros que Yo puedo contemplar a través de la transformación de las almas. Porque esto le confirma al universo, una y otra vez, Mi victoria; no solo Mi victoria celestial, sino también Mi victoria en este planeta, en cada uno de los que Me dicen sí.

Ahora, llegó el momento de volver a sacramentar la vida de cada uno de los Míos a través del sagrado ejercicio de la Eucaristía, de la transustanciación del pan y del vino.

Hoy, ofreceré esta Sagrada Eucaristía, que será oficiada por Mis sacerdotes, por los sagrados tesoros que Yo tengo guardados para cada uno de los jóvenes de este mundo, que son los que renovarán el final de los tiempos, que son los que le otorgarán la paz al mundo a través de su unión Conmigo, a través de su confianza en Mí.

Por eso, siempre deberán apoyarlos, acompañarlos y sostenerlos, para que ellos puedan cumplir con su misión en esta encarnación, una misión en grupo, así como fue con los apóstoles.

Celebremos.

Les agradezco por estar hoy aquí y por haber cumplido estos diez años Conmigo, en los que He formado una gran familia espiritual, extendida en toda la Tierra por medio de todas las almas y de todos los corazones que aman y tienen fe en Cristo.

A pesar de sus momentos o de sus desafíos, a pesar de la purificación, nunca pero nunca pierdan la esperanza. La esperanza será lo que salvará al mundo, la esperanza será lo que atraerá la paz hacia los pueblos y las naciones, y hacia cada mundo interno.

Aférrense a la Esperanza de Jesús, para que puedan fortalecerse a través de Mi Fe, en estos tiempos finales.

Y antes de celebrar con ustedes y por ustedes, y a través de ustedes con el mundo entero, quiero revelarles la primera decisión que tomó la Jerarquía Espiritual en este mes de agosto.

Por las oraciones de estos últimos diez años, por todos los encuentros de oración vividos y especialmente por el ofrecimiento sincero de cada corazón orante, estaré un tiempo más con ustedes, los días 5 de cada mes y los terceros viernes de cada mes, para que Mi Misericordia siga triunfando en cada corazón humano.

Por el clamor y la súplica de todos los orantes en esta Maratón de la Divina Misericordia, el Padre Me Ha concedido esta Gracia que hoy comparto con cada uno de ustedes, fruto de los méritos de Mi Dolorosa Pasión y fruto de los esfuerzos de todos los orantes, de todos los que siguen clamando sin cansarse y sin detenerse, de todos los que tienen fe en Mí.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Y a pedido de Cristo, preparándonos para esta consagración de la Comunión, vamos a cantar una canción que, según Cristo, representa la historia de cada uno: "Todo lo que viví".

Celebremos.